

APOSTILLAS

Reflexiones desde Monrovia

Mauro Armanino*

Elecciones en Liberia: Robin Hood, Banco Mundial y la araña

«*He knows book. He doesn't know book: we vote for him*». Uno de los lemas de los partidarios de la candidatura del internacional Weah fue: «...*tiene cultura. No tiene cultura: ¡votamos por él!*»

La primera vuelta de las elecciones generales y presidenciales se desarrolló de forma ordenada y libre bajo la tutela de la ONU -con 15 mil efectivos, regularmente-, de Jimmy Carter, Soglo y otras agencias humanitarias y democráticas. La estrella George Weah cerró con cerca de 10 puntos de ventaja sobre Ellen Johnson: contendrán así por el puesto presidencial con posibles e imposibles alianzas, con un electorado en el que se intenta un discurso de identidad, pero sobre todo de futuro.

Una ficticia división de roles acompañó parte del debate político de la campaña con la asociación *Robin Hoods/Weah y Banco Mundial/ Ellen*: un aparente dilema, un cruce de roles y personajes donde parece difícil separarse de la fantasía del sueño y de la realidad del cotidiano sobrevivir.

A la búsqueda de la identidad perdida

Una conferencia nacional para reescribir la identidad perdida fue propuesta a finales de 2003 por el arzobispo de Monrovia, Michael Francis, pero a pesar de la disponibilidad de la comunidad internacio-

*Sacerdote italiano de la Sociedad de Misiones Africanas. Superior Regional de la SMA durante la guerra y el proceso de pacificación liberiano en el 2003. Actualmente, profesor en el seminario diocesano y párroco en la periferia de Monrovia. Estas reflexiones han sido enviadas desde la capital de Liberia, en octubre y noviembre de 2005. Las primeras, una vez consustanciada la primera vuelta en los comicios electorales en Liberia; las últimas ante la confirmación del triunfo definitivo de la candidata Ellen Jonson en la segunda ronda eleccionaria.

nal, no se concretó. Una vuelta más de la *estrategia de la araña*, constituida por finos hilos que forman redes, trampas y laberintos, y que es la protagonista de la crisis. El violento enredo liberiano se puede leer como una *telaraña* que podría derrumbarse de un momento a otro por un próximo corte de los hilos de las estructuras que lo sostienen.

El *clasismo* es uno de éstos. Impregna y corroe la sociedad liberiana, desde la fundación de un Estado imaginado alguna vez y negociado con la suerte en 1847. Clasismo creado por los pocos miles de afortunados y por los hábiles cultores de las leyes que, como el ave de rapiña de la dignidad, ha contribuido a generar un pueblo de mendigos que sueñan con América y esperan que ella los salve ahora y siempre. De la América que han desembarcado y de la cual portan la luz de la religión y el imperio de la civilización, mientras las tinieblas reinan soberanas.

El otro hilo principal es la *herencia de la desesperación*, fruto de científicas marginaciones políticas y años de guerra contra los civiles que ha provocado odios bíblicos, profundizando y facilitando el uso del pillaje de los recursos para justificar, fomentar y alimentar las matanzas por décadas.

Otro fuerte hilo de la telaraña es el *mesianismo político* que ha asumido el papel de cubrir el vacío del progresivo desmantelamiento de las culturas locales y la presencia capital de las iglesias de cierta escuela fundamentalista-pentecostal-consolatoria.

Esto ha constituido hasta ahora el *fondo ideológico y teológico* que ha garantizado la perpetuación del poder en las mismas manos por más de un siglo y medio.

Al interior de esta trama de referencia se encuentra el asesinado presidente Tolbert, que era uno de los jefes internacionales de la Iglesia Bautista e igualmente el dictador Taylor, predicador apreciado y temido, guiando la cruzada del perdón y de la reconciliación cuando la nave estaba por hundirse debajo de la culpa del LURD y de su cómplice estadounidense.

El siguiente hilo de la telaraña es el *trasfondo étnico-religioso*, que implica recorridos sangrientos, expulsiones y marginalización de la ciudadanía de la gestión de poder. La presencia de musulmanes en Liberia, que de forma peligrosa es identificada casi totalmente con el grupo *mandinga*, podría ser una mina vacía que, al tener contacto con otras fracciones étnicas, podría transformarse en un conflicto de difícil gestión, como sucedió en octubre último, provocando víctimas y destrucción especialmente en Monrovia.

Escenarios posibles e imposibles

Quien sea elegido presidente el próximo 8 de noviembre se encontrará *dentro de la telaraña y en la estrategia de la araña*. Puede ser engañoso el dilema entre el *Robin/Weah* del momento y la internacional y burguesa garante del *orden global/Ellen*: ambos se encontrarán, lo quieran o no, para hacer las cuentas con los hilos de la telaraña.

«*Hemos venido a realizar sus sueños. Soy sincero: usted vota, nosotros vencemos*»

Así recita uno de los carteles electorales del futbolista de oro *Oppong Weah*, creador del Congreso para el Cambio Democrático (CDC), seguido por millares de hinchas, ex combatientes y gente pobre con las manos llenas de sueños hasta ahora traicionados. Su elección podía agregar un hilo de ilusiones a la trama de la araña. Las arañas son pacientes.

Mauro Armanino, Monrovia, octubre 2005

Liberia, tiempo de cometas

Construidos sin una pizca de coquetería y sin la pericia de los expertos modelísticos, los cometas son los protagonistas de este tiempo de transición en Monrovia. Pedazos de periódicos, armazones sutiles, irrepetibles creaciones con un filo tenue de esperanza: los revoltosos cometas se mueven impredeciblemente a la brisa del cambio de estación. Sinuosos descensos e imprevisibles caídas: se parecen a la historia del país.

Lejos parece ahora el tiempo de elecciones y descontado el resultado, que aparentemente pondrá contento a buena parte de los que cuentan y dejará descontentos a aquellos que no cuentan y que presumiblemente continuarán no contando por un buen trecho.

Contentos los internacionalistas del capital por la posibilidad de volver a normalizar el país e integrarse al sistema: son los únicos que parecen renacer de las ruinas.

Contenta las Naciones Unidas por el trabajo asegurado (y bien pagado) por al menos cinco años, huéspedes del único rascacielos en funcionamiento y restaurado de Monrovia, el antiguo *Hotel Plaza*, do-

nado oportunamente por la Libia de Gadafi en el momento en el que buscaba espacios útiles en África Occidental.

Contentas las ONGs y las iglesias, ambas con oportunidad renovada para asistir, consolar, promover y sobretodo perpetuar el mismo tipo de mundo.

Contentas las nuevas mafias que se articulan gradualmente y que, como los cometas, aparecen y desaparecen de la vista.

Del voto de protesta a la protesta del voto se ha visto la atenta e involucrada movilización de las mujeres en favor de *Global/Ellen*, primera mujer en ser elegida presidente en la más vieja república del África.

Buscan los niños remontarse a los restos de la corriente que hace deshacer a los cometas, en la sorpresa de desafiar el buen sentido de quién ha apostado que ahora ya no es más tiempo de sueños.

En Liberia aún los cometas parecen contentos.

Mauro Armanino, Monrovia, noviembre de 2005